

transversal a la hora de pensar, hacer y vivir la ciudad y resaltaron su papel central en el desarrollo humano, el ejercicio pleno de los derechos y el despliegue de las libertades, a través de cuatro principios orientadores:

- La cultura ciudadana es un **ejercicio corresponsable** entre la Administración Distrital, el sector privado y la ciudadanía.
- La cultura ciudadana debe ser una **apuesta intersectorial** que compromete la gestión de todos los sectores de la administración, de tal forma que la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte orienta, articula y hace seguimiento a las apuestas de cambio cultural tanto del sector como de toda la administración.
- La cultura ciudadana debe pensarse de manera **integral** para transformar no sólo los comportamientos básicos que incumplen las reglas de juego para el accionar colectivo de la ciudad, sino también aquellos aspectos para la sostenibilidad cultural de la ciudad en al menos **cuatro ámbitos**: 1. La construcción social del territorio; 2. El respeto a las diferencias y valoración de la diversidad; 3. La convivencia, construcción de ciudadanías y cultura de paz y 4. El cuidado del entorno ambiental y de todas las formas de vida.
- La cultura ciudadana debe fomentar las **iniciativas de la ciudadanía** que promueven el cambio cultural y los procesos de organización social y comunitario para que este ejercicio colectivo sea articulado y garantice la sostenibilidad de las intervenciones públicas y las iniciativas privadas y comunitarias.

A continuación se presentan algunos datos sobre los factores culturales asociados a problemáticas de ciudad.

Respeto por el otro

La resistencia al encuentro con extraños y la baja valoración y reconocimiento de la diferencia en Bogotá, son evidenciados según datos de la Encuesta Bienal de Cultura (EBC), solo el 6% de la población se relaciona de forma respetuosa con la diferencia, y el 14% tiene una relación prevenida con personas desconocidas. Al respecto, esto nos muestra la dificultad que tenemos como ciudadanos para relacionarnos con el otro, lo cual permite evidenciar una crisis en las relaciones que, como ciudadanos, vivimos y construimos en la ciudad todos los días. Al respecto, el espacio público debe proponer transformaciones culturales que generen celebración a la diferencia y a la diversidad de la ciudad.

La EBC contiene un grupo de preguntas que permiten identificar representaciones sociales asociadas a las construcciones culturales de género, y analizar algunos aspectos sobre la “cultura sexista” en el Distrito Capital. En 2013 un 32% de las personas que habitaba la ciudad estaba de acuerdo o completamente de acuerdo con que “una educación adecuada para las niñas es aquella que da prevalencia al desarrollo de sus roles de madre y esposa”, en 2015 este porcentaje aumentó considerablemente al 42% pero en 2017 afortunadamente este porcentaje disminuyó de nuevo en 4 puntos porcentuales. Este cambio de opinión se observa

tanto en hombres como en mujeres, pero un poco más acentuado en ellas (5 puntos porcentuales) que en ellos.

Del mismo modo, las siguientes afirmaciones obtuvieron porcentajes reveladores en la EBC 2017: el 32% de las mujeres y el 28% de los hombres encuestados están de acuerdo con el siguiente enunciado “desde que las mujeres comenzaron a trabajar, los valores familiares se empezaron a perder”; el 32% de las mujeres y el 28% de los hombres están de acuerdo o completamente de acuerdo con que “la mujer que se deja maltratar es porque le gusta que la maltraten”; el 57% de las mujeres y el 53% de los hombres están de acuerdo o completamente de acuerdo con que “lo peor de que un hombre maltrate a su pareja es que lo haga en público”.

Por otro lado, el 44% de las mujeres y el 41% de los hombres están de acuerdo o completamente de acuerdo con que “la mujer que se viste con minifalda y ropa muy ajustada provoca a que le falten el respeto en la calle”.

Alrededor de la mitad de la población en Bogotá todavía justifica y naturaliza las violencias contra las mujeres, así como mantiene los roles tradicionales buscando perpetuar una cultura patriarcal violenta y de discriminaciones no solo hacia las mujeres, sino hacia las y los adolescentes, las personas mayores, las personas de los sectores sociales LGBT y aquellos hombres que no se identifican con sus roles exclusivos como proveedores ni como agresores.

Percepción de entorno

La EBC señala que uno de cada tres habitantes de la ciudad considera que el entorno en que habita no es agradable. Por otro lado, uno de cada tres habitantes de la ciudad considera que el entorno en que habita no es agradable. Los ciudadanos señalan sentirse satisfechos con la ciudad en un 72%, con la localidad en un 76%, con el barrio en un 77%, este resultado evidencia que en la medida en que se reduce el espacio aumenta la satisfacción, siendo el lugar de privacidad el favorecido. Se podría decir, entonces, que se está generando una situación de agorafobia en la ciudad, en la cual se da preferencia al aislamiento en espacios privados y se pierde el sentido de bien común de la ciudad y el interés por el espacio público.

Factores de convivencia

La falta de valoración y cuidado del espacio público facilita que se presenten en ellos problemas de convivencia. Al respecto, la Encuesta Bienal de Culturas (EBC) 2017 señala que la apropiación y disfrute del espacio público, medido a través de las percepciones que se tienen sobre la calle, indica que ésta es vista principalmente como un espacio de peligro 89% y simultáneamente como un espacio de encuentro 82%.

Cuidado del Ambiente

Según la Encuesta Vive Natural, al pedirle a las personas que mencionaran un animal de la fauna silvestre de Bogotá que hubieran visto o del cual hubieran escuchado hablar el 57% no respondió ninguno, el 80% de las personas describieron la fauna silvestre en Bogotá como “escasa”, el 10% afirmó que “no existe”. Solo el 22% de los ciudadanos considera que traficar animales silvestres daña el medio ambiente y el 22% de los ciudadanos afirmó haber visto en

su barrio personas que tienen animales silvestres como animales de compañía en el último mes. Al preguntarle a las personas qué harían al ver que un vecino tiene como mascota a un animal silvestre el 15% afirmó que no sabría qué hacer y el 10% afirmó que no haría nada porque no es asunto suyo.

El 14% de las personas afirma conocer corredores ambientales, el 54% afirma conocer humedales en Bogotá, el 7% afirma conocer áreas protegidas y solo el 22% de las personas afirmó haber visitado parques naturales en Bogotá durante el último año.

El 53% de las personas afirma que el estado de la mayoría de los ríos, humedales y zonas naturales de Bogotá es malo y el 18% considera que es muy malo. El 48% de los ciudadanos afirmó haber visto en el último mes a personas que arrojan escombros o desperdicios a ríos, quebradas y humedales en su barrio.

Según la EBC, el 17% de la ciudadanía manifiesta que sienten que el mayor daño al barrio donde vive lo causan los escombros y basuras en ríos, quebradas, caños y/o humedales, y el 68% de la población de Bogotá, considera que arrojar basuras en alcantarillas es lo que más afecta las fuentes de agua, canales y ríos de la ciudad.